

formación e investigación para la docencia

*maría esmeralda bello**

En esta ponencia planteo algunas consideraciones personales acerca de la formación docente y su relación con la investigación, y retomo desde mi propia perspectiva algunas reflexiones y conclusiones que se plantearon en el seminario taller sobre formación de docentes del CISE,¹ por considerar que es importante rescatar y dar a conocer algunas de las principales ideas y opiniones que se vertieron en el mismo. Los contenidos principales que se abordan en esta ponencia son los siguientes: alcances e implicaciones de la formación docente, el papel del docente en la construcción del conocimiento y la vinculación docencia investigación.

Alcances e implicaciones de la formación docente

En este trabajo se considera que la formación docente es un proceso que abarca varias disciplinas, poniendo énfasis en la que el docente va a trabajar junto con sus alumnos y en las cuales le brindan las herramientas metodológicas que coadyuvan a la apropiación y construcción del conocimiento por parte de quienes participan en el proceso educativo,² así como en aquellas que le permiten comprender el mundo que le rodea y las relaciones que establece con éste a diversos niveles. Por lo anterior, se puede advertir que la formación docente tiende hacia una formación integral, y tiene como uno de sus objetivos principales la profesionalización de la docencia.

Se está de acuerdo con Díaz Barriga en que la formación es una tarea tan basta y compleja que en estricto sentido nunca se llega a terminar, pues implica una apropiación por parte del docente de la cultura, por lo que se considera que es necesario que se la visualice más como proceso que como producto.

Es necesario que dicho proceso parta de las expectativas, necesidades e intereses experimentadas por el docente y que éste participe de manera comprometida y responsable en la planeación, desarrollo y evaluación de sus propios programas de formación, de los cuales se espera que tengan un impacto en los docentes y en su quehacer cotidiano.

Aunque en ocasiones no se realizan diagnósticos de necesidades para fundamentar los programas de formación docente, cuando éstos se llevan a cabo el docente no asume sus necesidades de formación, porque implica reconocer ante otros sus carencias y limitaciones. Es difícil que quien se supone debe saber reconozca que no sabe. En esta se encuentra implícito el miedo al cambio y el rechazo a aceptar la crítica. También con los alumnos cuesta trabajo reconocer no saber y por consiguiente instan a investigarlo. Por lo que aceptar las propias limitaciones requiere de una actitud de apertura, crítica y reflexión hacia sí mismo y el mundo, de manera que se autoevalúe y reconozca sus limitaciones y deficiencias y, en consecuencia, se plantee sus propias metas de formación.

Es enriquecedor que en la elaboración de los programas de formación docente participen otros actores institucionales, como son las instancias directivas y los alumnos; sin embargo, es preciso que el docente tenga cada vez mayor relevancia y determinación, junto con los propios formadores, en la conformación de sus propios programas de formación.

La formación docente proporciona al profesor elementos para mejorar su práctica, ampliar sus perspectivas, superar el empirismo, la improvisación, dejar de quedarse en lo aparente para detectar ciertas problemáticas y proponer opciones de solución, de manera que su quehacer se base en un conocimiento profundo del hecho educativo. Constituye un espacio donde se cuestionan las certezas y se sacuden las seguridades.

La formación docente, impartida de manera formal en cursos, talleres y otros, implica una ruptura con la práctica cotidiana del docente y le permite tener un espacio de reflexión sobre su quehacer, de manera que pueda analizarlo.

En ocasiones habría que considerar que las acciones de formación no necesariamente tienen que repercutir en la práctica docente de manera inmediata, sino que la preocupación se centraría en formar al docente como persona.

Es necesario superar la propuesta de formar a los docentes únicamente a nivel técnico: por el contrario, se pone énfasis en el requerimiento de una sólida formación teórica metodológica que coadyuve en la formación

del docente como intelectual, investigador, ser pensante y crítico, conocedor de su práctica, capaz de incidir en ella para transformarla, no sólo a nivel del aula, sino también en procesos institucionales que afectan al currículo en su conjunto.

Es imprescindible que tanto el docente como la sociedad revaloricen el papel y la función del académico como preservador y transformador de una cultura que permite al hombre modificarse a sí mismo y a su entorno para la satisfacción de sus necesidades y su trascendencia como ser humano. Asimismo es esencial que el docente se asuma como un intelectual capaz de ir más allá de la mera reproducción del conocimiento, que junto con sus alumnos puede colaborar en forma creativa para proponer aportaciones e innovaciones en la construcción del conocimiento y en su práctica comparta con sus alumnos su experiencia profesional. Para realizar esto, se plantea como una tarea fundamental que el docente y los alumnos incorporen a su quehacer la investigación y que haya una articulación entre la teoría y su práctica.

A veces se requiere de un impulso institucional mayor para consolidar espacios amplios de formación docente. Se requiere que las instituciones educativas proporcionen mayores incentivos que motiven al docente en este aspecto.

Aunque a nivel de discurso se plantea casi siempre como una política institucional la necesidad de la formación docente, en los hechos muchas veces se diluye, se le deja al profesor la iniciativa de formarse, de luchar para obtener estos espacios. En ocasiones desconoce la información sobre cursos de formación y los trámites para acceder a ellos.

Se reconoce que a mayor estabilidad en el trabajo y mayor ejercicio de derechos son más las posibilidades que tienen los docentes de superarse académicamente, aunque la crisis por la que se atraviesa está forzando al docente a realizar otros trabajos para solventar su situación económica.

El papel del docente en la construcción del conocimiento

Se considera que el papel del docente en la construcción del conocimiento es una problemática que aún no ha sido abordada de manera exhaustiva por la didáctica. La relación entre la teoría del conocimiento y la enseñanza es incipiente, es una relación que apenas comienza a trabajarse por los educadores en general en el ámbito de la educación formal. En ésta participan el docente y los alumnos, mediados entre otros aspectos fundamentalmente por un contenido y un método.

No obstante que el maestro se dedica a la impartición de contenidos, está generalmente ausente de su quehacer el preguntarse ¿cómo se construye el conocimiento de su disciplina? ¿Cuál es su lógica? ¿Cuáles son los problemas que se va a enfrentar el alumno, tomando en consideración sus formas de pensar? ¿Cómo se propicia que el alumno construya su propio conocimiento?

La enseñanza se ha basado preponderantemente en la repetición de ciertos contenidos y su asimilación. Lo que generalmente se transmite al alumno son conceptos de discursos acabados, los conocimientos casi siempre son inmovilizados, se presentan como verdades absolutas.

Se presentan en la enseñanza varias ausencias importantes, pues se deja un espacio casi mínimo para la reflexión, la problematización de los contenidos, casi siempre se omite el análisis de la lógica de construcción de una disciplina.

También hay una ausencia en la enseñanza de una lectura de la realidad, lo cual es una carencia muy grave en aquellas disciplinas cuyo objeto de estudio es precisamente la realidad social, en la que los egresados tendrían que preguntarse y conocer cuáles son las tendencias de la educación, de la sociedad, de la economía, de la política, etc. Es necesario que el alumno pueda descifrar el aquí y el ahora; plantearse la proble-

mática de su disciplina y posibles acciones a realizar.

En el currículo hay una enseñanza muy desequilibrada hacia *el saber*, o sea hacia la transmisión de contenidos, se deja muy poco espacio para *el pensar*. Habría que preguntarse ¿cuál es el espacio óptimo de cada uno en el currículo?

Se requiere retomar a los contenidos como elementos de trabajo, con distanciamientos críticos, ubicándolos en un contexto histórico de producción de conocimientos, apropiándoselos para analizar sus aplicaciones, sus límites, partir de lo dado para llegar a lo que puede darse. Es necesario que los alumnos no sólo aprendan a pensar los contenidos, sino también a pensar la realidad. Hay que pensar la realidad más que saberla.

Se debe tratar de recrear la teoría y no sólo repetirla. No se debe pensar en lo estructurado únicamente, sino también en lo no estructurado, como lo es la realidad. Hay que enseñar formas de pensar y no sólo contenidos. Sin embargo, es mucho más fácil repetir sentencias que desentrañar cómo fueron construidas.

La relación maestro-alumno juega un papel importante en la construcción del conocimiento. El docente puede retornarle en parte al alumno, y también es preciso que lo haga para sí mismo, su confianza en su capacidad de pensar, de criticar, de producir ideas, de recrear la teoría, de problematizar y de construir. Esto es algo que se tiene que ejercitar para que se llegue a constituir en una herramienta de trabajo, pero también es preciso investigar, desentrañar cuáles son los mecanismos, procedimientos, espacios que fomentan en el aula estas capacidades.

Un aspecto muy importante que el docente puede promover, junto con sus alumnos, es la investigación, el procedimiento de ir más allá de la captura de los datos, de no quedarse en la descripción de las cifras, sino de contrastar, interpretar, integrar el dato en función de un cuerpo de con-

ceptos teóricos, de ir de la realidad a la teoría y de ésta a la práctica.

¿Habría que investigar cuál es la relación de determinado currículum con la realidad? ¿Hasta dónde los alumnos, en el desarrollo del currículum, llegan a incidir en su determinado espacio social para operar sobre la realidad, para introducir ciertos cambios en ella, para realizar prácticas equivalentes a su trabajo profesional? Es importante investigar con qué frecuencia el alumno tiene la oportunidad de llevar a cabo el proceso de práctica-teoría-práctica en el currículum.

Tanto el docente como el alumno deben estar conscientes del papel que desempeñan en el proceso de enseñanza-aprendizaje; si juegan un rol de dependencia, competencia o colaboración, cuál es su actitud ante el conocimiento, el qué, cómo y para qué están aprendiendo y enseñando.

Habría que investigar qué tanto se incorporan o retoman en el proceso de enseñanza-aprendizaje las expe-

riencias individuales y grupales, lo cual es importante pues implica tomar en cuenta a los sujetos como individuos históricos capaces de aportar a su propio proceso de conocimiento, implica el tomar a la persona como un todo y, a la vez que cierto contenido y/o proceso puede afectar al individuo en su totalidad, implica no considerar al individuo como algo cosificado.

El propiciar que el individuo piense y base su acción en dicho pensamiento, determina una búsqueda personal de su visión de las cosas, que puede cuestionar o estar en contraposición con la visión hegemónica. Para los que detentan el poder su visión de la realidad es la verdad, la cual tratan que sea reconocida y aceptada por toda la sociedad. Esto es un problema que tiene relación con el poder; se afirma que tener cierto conocimiento implica tener cierto poder, también lo es el pensar.

El individuo que piensa potencialmente puede salirse de las estructuras establecidas en todos los ámbitos personal, de trabajo y social, puede tomar otros caminos de los establecidos "convencionalmente" con los riesgos que esto implica.

Pero tener conocimiento o saber pensar no es igual a tener conciencia social o tener una actitud comprometida con los sectores sociales más desprotegidos, esto tiene que ver más con una conciencia de clase.

Notas:

¹ Este evento se llevó a cabo en febrero y marzo de 1991 y reunió a un grupo numeroso de responsables de la formación docente y docentes de diferentes instituciones educativas.

² Convergían aquí disciplinas como la epistemología, la pedagogía, la psicología, la sociología, la filosofía y la historia. La formación docente apunta a ser necesariamente una actividad inter y multidisciplinaria.

* Profesora de la ENEP-Zaragoza, UNAM.

